

PRESENTACIÓN DE LIBROS

PRIMERO LA GENTE

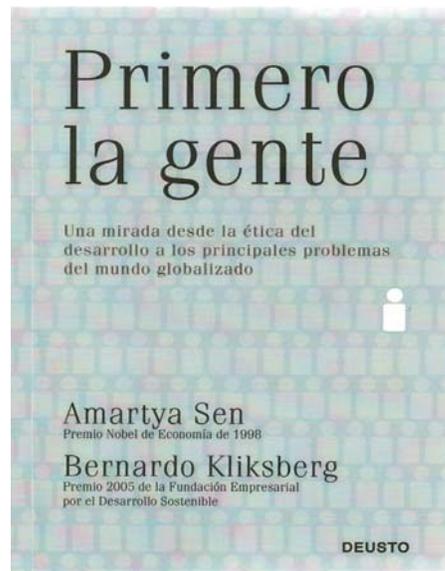
*SEN, Amartya y KLIKSBERG, Bernardo (2007) Primero la Gente, Barcelona:
Ediciones Deusto.*

Por Julián Sabogal Tamayo

Con este título fue publicado un libro por la editorial Deusto, en Barcelona en el año 2007, que reúne una serie de trabajos del Premio Nobel de Economía 1998, Amartya Sen, y el asesor principal del PNUD para América Latina, Bernardo Kliksberg. El contenido del libro se expresa en su subtítulo: *Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*. El concepto de ética del desarrollo es nuevo en las ciencias sociales y estos dos autores pueden ser considerados entre los más importantes representantes de este nuevo enfoque.

El libro está integrado por doce capítulos, seis de cada uno de los autores. Los trabajos de Sen tienen carácter general y los de Kliksberg se circunscriben al ámbito de América Latina. Los temas tratados son muy variados, entre ellos: la globalización, la exclusión, la salud, la equidad, la juventud, la cultura.

Veamos en primer lugar los aportes de Amartya Sen. La importancia de este autor, para los latinoamericanos, radica en que por ser originario de la India, con gran formación filosófica e histórica nos da una visión distinta a la que estamos acostumbrados. Para dar algunos ejemplos en este sentido, Sen pone en duda el hecho repetido según el cual los países de Europa occidental son los verdaderos y casi único herederos del pensamiento de los antiguos griegos. Después de la invasión de Europa por los Godos y los



Vicigodos, se rompió el diálogo de los griegos con los invasores y las obras de aquellos tomaron el rumbo del oriente, las obras de Platón, Aristóteles y una gran pléyade de pensadores griegos no fueron a Francia o Inglaterra, sino a la Biblioteca de Alejandría. Dice Sen que en Europa

hay gran renuencia a tener en cuenta los vínculos intelectuales de los griegos con los antiguos egipcios, iraníes e indios, a pesar del interés mucho más acentuado que mostraron los habitantes de la antigua Grecia en interactuar con ellos, en vez de buscarle conversación a los antiguos godos (Sen y Kliksberg, 2007:46).

Igual sucede con la democracia, los europeos se presentan como los únicos herederos de los griegos en este aspecto y se supone que solo a partir de ellos la democracia pudo avanzar hacia el oriente. Sen, en cambio, afirma:

Nada indica que la experiencia griega en materia de gobernabilidad electoral haya tenido gran impacto inmediato en los países hacia el oeste de Grecia y Roma, digamos por ejemplo en Francia, Alemania o Gran Bretaña. En cambio algunas de las ciudades de Asia -en Irán, Bactriana e India- incorporaron elementos de democracia en la gobernabilidad municipal en gran parte bajo la influencia de Grecia (Sen y Kliksberg, 2007:46).

En la visión de este autor, tampoco son los europeos los pioneros en materia de tolerancia, al respecto nos da el siguiente ejemplo:

...cuando hacia 1590 el gran emperador moghal Akbar se pronunciaba en la India acerca de la necesidad de la tolerancia, y se ocupaba afanosamente por organizar diálogos entre los seguidores de diferentes credos de fe (entre ellos Musulmanes, Cristianos, Parsis, seguidores del Hinduismo y del Jainismo, Judíos e incluso -es menester señalarlo- ateos), seguían floreciendo en Europa las Inquisiciones. En 1600 quemaron a Giordano Bruno en la pira en Campo del Fiori, en Roma, por hereje, en el momento mismo en el que Akbar hacía pronunciamientos acerca de la tolerancia y promovía diálogos interconfesionales en Agra (Sen y Kliksberg, 2007: 46).

El mérito de estas ideas es que nos permite reevaluar la tradición en la educación oficial, según la cual todo lo bueno viene de Europa. También otros pueblos del mundo han hecho aportes a la civilización contemporánea, a la “modernidad”.

Me gustaría también plantear mis puntos de vista divergentes en relación con algunos planteamientos de Sen. El autor iguala el tránsito de las ideas por el mundo con el concepto de globalización, él se propone demostrar que no hay que confundir globalización con occidentalización. Veamos un par de citas al respecto.

...pensemos en el mundo a inicios del milenio pasado, y no hacia su final. Alrededor del año 1000 de la era cristiana, el alcance global de la ciencia, la tecnología y las matemáticas estaba cambiando la naturaleza del viejo mundo, pero en aquel

tiempo la difusión, en gran parte, se realizaba en la dirección opuesta a la que vemos en la actualidad. La alta tecnología en el mundo del año 1000 de la era cristiana abarcaba, entre otras cosas, el papel, la imprenta, la ballesta, la pólvora, los puentes colgantes, las cometas, la brújula magnética, la carretilla y el ventilador giratorio. Hace mil años, estos inventos, de uso difundido en la China, eran prácticamente desconocidos en otros lugares. La globalización los diseminó por todo el mundo (Sen y Kliksberg, 2007:14).

Cuando una experta en matemática moderna invoca en Boston un algoritmo para resolver un difícil problema de cálculo, es posible que no sea consciente de que está ayudando a conmemorar al matemático árabe Mohammed Ibn Musa al-Khwarizmi, quien tuvo su apogeo en la primera mitad del siglo IX (la palabra algoritmo esta derivada del nombre al-Khwarizmi) (Sen y Kliksberg, 2007:15).

Ese significado del concepto globalización no es el que ha movido a la lucha antiglobalización en la actualidad. Una cosa es la expansión de la ciencia y la técnica por el mundo, que lo único que puede traer es bienestar a la población y otra, muy distinta, es la expansión del capital que tiene como fin la explotación del trabajo y la multiplicación de la miseria. Una cosa es la globalización en sentido amplio, como la entiende Amartya Sen, y otra el globalismo neoliberal, cuyo objetivo es construir un mercado único planetario en beneficio de los monopolios multinacionales.

Sen es demasiado optimista cuando cree en la posibilidad de un desarrollo ético, en los marcos del modelo imperante; esta confianza tiene que ver con su posición esencialmente liberal. El mismo libro nos da razones para estar en contra de la globalización, estos son sus datos: los Miembros Permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas tuvieron la responsabilidad conjunta del 81% de las exportaciones de armamentos desde 1996 hasta 2000; los países del G-8 vendieron el 87% de las armas de todo el mundo; solamente Estados Unidos acaba de subir su participación al 50%. Más aún, hasta un 68% de las exportaciones estadounidenses de armas fueron a países en desarrollo (Cfr. Pags. 24-25).

Y agrega:

Las armas se usan con resultados sangrientos -y con efectos devastadores en la economía, la forma de gobierno y la sociedad-. En cierta forma, esta es la continuación del papel poco útil de las potencias mundiales en la génesis y florecimiento del militarismo político en África a partir de los años sesenta hasta los ochenta, cuando se fraguó la Guerra Fría vinculada a ese continente (Sen y Kliksberg, 2007: 25).

Pero, a pesar de lo anterior, concluye que:

El tema central del debate no reside en la globalización misma, ni tampoco en el recurso al mercado como institución, sino en la falta de equidad en el balance general de los arreglos institucionales, que da lugar a una distribución muy desigual

de los beneficios de la globalización. El tema no es solamente saber si los pobres también se benefician de la globalización, sino saber si obtienen una participación equitativa y una oportunidad justa (Sen y Kliksberg, 2007: 25-26).

Amartya cree posible una oportunidad justa para los pobres, sin cambiar la esencia del sistema actual. Francamente, no veo razones para semejante optimismo. Me parece más válido el planteamiento del filósofo latinoamericano, Enrique Dussel, quien considera que el capitalismo no es ético por su misma esencia; lo no ético es la explotación del trabajo ajeno.

De la parte del libro escrita por Bernardo Kliksberg, me quiero detener en el capítulo ocho: Mitos sobre la juventud latinoamericana. En este capítulo se analiza la situación que debe soportar la juventud latinoamericana, más allá de la ya difícil situación soportada por toda la población. Plantea el autor que es de vital importancia atender la situación de la juventud, no solamente por ser el 40% de la población de la región, sino porque ella es decisiva en la búsqueda de un mejor futuro. Las razones para ello son varias:

Tienen una más alta disposición que cualquier otro sector social a comprometerse con causas nobles, con ideales, con retos colectivos. Están casi expectantes de ser convocados para ello.

Al mismo tiempo tienen una facilidad especial para ingresar en el cambio tecnológico acelerado que caracteriza el siglo. Han nacido en la nueva cultura de los ultracambios, las revoluciones tecnológicas continuas... (Sen y Kliksberg, 2007: 187).

La tendencia general de América Latina es hacia el empobrecimiento de su población. Mientras los pobres pasaron de ser 136 millones en 1980 a 205 millones en 2006, los pobres extremos lo hicieron 62 a 79 millones en el mismo periodo. La situación de los jóvenes es aún peor. En el periodo de 1990 a 2002, el número de jóvenes pobres subió en 7.600.000 para llegar a 58 millones, siendo en 2002 el 41% de todos los jóvenes. Y la pobreza de las mujeres jóvenes supera en 2.7% a la de los jóvenes varones.

El autor se detiene en analizar los principales mitos que existen, respecto a la juventud.

Primer mito. *Es una juventud sin inquietudes.* Este mito es desmentido por la cantidad de jóvenes que se vinculan a organizaciones voluntarias de diferente tipo.

Segundo mito. *No se esfuerzan lo suficiente.* Hay que tener en cuenta que las generaciones de los años cincuenta y sesenta se encontraron con un mundo en crecimiento con movilidad social. *En los años ochenta y noventa los jóvenes encontraron un ambiente muy diferente. Economías que tendían a dualizarse con sectores en modernización acelerada, y muchos otros en retroceso. Proceso de desindustrialización... (p. 215)*

Tercer mito. *Tienen tendencia a la conflictividad, e incluso a la violencia.* Este aspecto no es una característica propia de la juventud *per se*, sino que está condicionado por

la situación que los jóvenes tienen que vivir, particularmente el alto desempleo que en la juventud es superior al promedio.

El joven latinoamericano tiene, como se ha visto, motivos fundados para estar «tenso». Está inmerso en sociedades que no aceptan mayormente como importantes sus problemas, y no les dan lugar en la agenda pública. Tiene que hacer lo imposible, renunciando con frecuencia a su vocación natural, para adaptarse al mercado de trabajo. Dejar de lado inquietudes e ilusiones para estudiar lo que «venda», sea «colocable», aunque esté muy distante de aquello que le conmueve y motiva. Ni siquiera esa renuncia le permite garantizar inserción (p. 217).

La salida a los problemas de la juventud latinoamericana es clara, según Kliksberg: ...si se superan los mitos, se profundiza sobre las causas reales de los problemas y se los ataca. Los jóvenes de la región no son ni faltos de inquietudes, ni carentes de interés en trabajar, ni violentos. Tienen un potencial inmenso como lo han mostrado cuando se crean condiciones propicias. El tema es generarlas (p. 218).